

*"El Tiempo" pte 4a/5*  
**POEMA DE LOS ARBOLES**

---

por

**JUAN B. DELGADO**

---

**Alicandro Epirótico entre los Arcades de Roma**

(ILUSTRACIONES DE FERNANDO FERNANDEZ)

Que se nos combata, enhorabuena. Pero sin follonería; no con la faja de los plebeyos, sino con la espada de los caballeros: que hidalgos é infanzones somos nosotros y de viejo abolengo, y tizona al cinto traemos, hasta hoy no manchada ni envilecida.



1912.

**Imprenta de A. Reyes**

4a. Amargura 92.

**MEJICO.**

# POEMA DE LOS ARBOLES

---

por

**JUAN B. DELGADO**

---

**Alicandro Epirótico entre los Arcades de Roma**

(ILUSTRACIONES DE FERNANDO FERNANDEZ)

Que se nos combata, enhorabuena. Pero sin follonería; no con la fúca de los plebeyos, sino con la espada de los caballeros: que hidalgos é infanzones somos nosotros y de viejo abolengo, y tizona al cinto traemos, hasta hoy no manchada ni envilecida.



1912.

**Imprenta de A. Reyes**

4a. Amargura 92.

**MEJICO.**

Library  
University of Texas  
Austin, Texas

A D. José  
Agüero  
Afectuosamente  
J. B. Delgado

A los alumnos de  
Literatura del Colegio Civil de Monterrey,  
en los años de 1906 y 1907.

Valencia de  
Bipontas

510005

**El Arte y la Naturaleza son los  
únicos amigos que no enga-  
ñan. Por eso Dios los ha pue-  
sto al alcance de nosotros. Si  
no, ¿cómo habríamos de con-  
solarnos los desilusionados de  
la vida?**

**M. J. OTHON.**

**Hermanos arboles, muy buenos  
días.**

**(Espíritu de San  
Francisco de Asís.)**

**Los árboles son carne para saciar  
el furor sanguinario de las ha-  
chas.**

**JEAN MOREAS.**



## PROEMIO.

Puesta la mano sobre mi corazón, declaro, lector amigo, que este poemilla, concebido *in illo tempore* por mí, allá cuando dejé de ser un rapaz, cuando ya en mi labio apuntaba negro bozo, no es obra de subido mérito; pero también declaro que no la juzgo del todo indigna de que por ella pases los ojos, porque confío en que, entre su maleza literaria, sorprenderás ora el trino de un pájaro, ora el perfume de una flor, ora la ráfaga de una estrella.

Cúideme, pues, Dios, de la vanidad de creer que es oro de dieciocho quilates el que hallarás en estos versos; pero es oro al fin: el que me dejó la Juventud al rozar mi frente con sus alas de seda.

¡La Juventud! Última novia que, después de alocado coqueteo, nos vuelve la espalda y nos olvida para siempre!

¡La Juventud! La que infiltró savia primaveral en los cuatro árboles dejándolos crecer á su albedrío, enmarañados é hirsutos, para que al cabo de algunos años gimieran sus ramas estremeciéndose al filo de la podadera. Sí, ahora que, como ha dicho un poeta, *estoy en el otoño de la vida*, me dí á pulir, en el apartamiento que me sirve de taller intelectual, este emblemático trabajo.

Y aquí lo tienes. Si contra mis esperanzas no te place, ni por su fondo ni por su forma, si entre sus asperezas no adviertes el trino del pájaro, el perfume de la flor, ni la ráfaga de la estrella, bien librado saldré con no darte el derecho de exclamar sarcásticamente: «Es malo, *pero... largo.*»

J. B. D.

Monterrey, Biblioteca Pública.



# Notas Previas.

El poeta, errando por los campos de su tierra natia, se allega al corazón del bosque en los momentos en que el sol clava su ojo sanguíneo en la mitad del cielo. De súbito, entre el torrente de armonías que puebla su cerebro, cree escuchar, como recitadas por la Naturaleza, rotundas estancias que le hacen detener el paso ensimismándole en religioso arroboamiento.

## SIMBOLO PRIMERO

SALVADOR DIAZ MIRON, fuerza y orgullo, trabajador incansable y firme en el pulimento de su obra; el olímpico vate veracruzano en cuyo broquel de gladiador han embotado sus dardos la envidia y la crítica; el acucioso artista á quien el verso moderno debe trascendentales innovaciones rítmicas, y cuya labor robusta y sabia hiere, cual música divina, el delicado sensorio de la *élite*, es el Roble.

## SIMBOLO SEGUNDO

JUSTO SIERRA, todo níveo de canas, amparando con solicitud de padre amoroso y bueno á la juventud estudiosa, de quien recibe, como filial recompensa, perenne himno de admiración y de cariño; ese opulento sostenedor de las letras nacionales, cuya vida ha sido una blanca plegaria elevada ante el altar del saber y del trabajo, es el Alamo.

### SIMBOLO TERCERO

MANUEL JOSE OTHON, poeta *naturista*, á las veces bucólico, cuya es la obra que más virilmente ha exhibido la pompa tropical de nuestras selvas vírgenes, está simbolizado en el Madroño, árbol semejante al *laurus nobilis* y que es como el Apolo del bosque.

### SIMBOLO CUARTO.

DE MANUEL GUTIERREZ NAJERA, que cantó y contó entre las mil jovialidades de su *esprit* francés, muchas cosas tristes con la inconsciencia vaga del que ha venido al mundo más para el sufrimiento que para el goce, y siempre para el bien; de ese sentido poeta en cuyo almo recuerdo se arrebuja, como en un velo místico, su inconsolable viuda, símbolo es el Sauce.

Al poeta le asalta al cabo de la penúltima estrofa la lúgubre idea de que todo parece (*sic transit gloria mundi*) y de que por ende el tiempo ha de pasar y repasar implacable sobre esas gloriosas existencias, simbolizadas por los árboles, hasta arrancarias á la vida. Pero regocíjase luego al pensar que las almas buenas, como el humo de los bosques abrasados, ascienden triunfalmente á Dios, que es lo inmortal, lo eterno.



POEMA DE  
LOS ARBOLES.

La siesta envolvió al campo con su dorada ola.  
Era tremante llama la grácil amapola  
por cima de las mieses;  
hervían del arroyo los gárrulos cristales  
que á desflorar llegaban sedientos *cardenales*  
y bramadoras reses.  
Yo iba entre los bosques de mi comarca errando,  
-pájaro agreño y torvo, de rama en rama—cuando  
escuché unas redondas  
estancias. Y detúveme: con lírica rudeza  
cuatro árboles cantaban á la Naturaleza,  
sacudiendo sus frondas.



**Quercus robur**

—Yo soy el árbol púgil, el Hércules del bosque;  
consiento que á mis brazos su floración enrosque  
la hiedra trepadora;  
no me desgrena el viento con su aletazo bronco,  
y besa y empurpura las grietas de mi tronco  
la erubesciente aurora.  
Soy altivez y fuerza; yo lucho y no desmayo;  
embota en mí sus flechas el fragoroso rayo;  
mi fin es alto y noble:  
antes que yacer leña y alimentar el fuego,  
de mi madera labras—¡oh rústico labriego!—  
la esteva. Soy el Roble.



**Populus alba**

Mis hojas son de argento, velludas y angulosas,  
aletean al aire cual n veas mariposas

luciendo su atav o;

en mí el nido suspenden torcaces zahare as,  
y soy, cabe las márgenes floridas y risueñas,  
barba del viejo río.

Soy por las noches lira de coruscante plata  
donde preludia el viento su fl bil serenata,  
de Flora frente al tálamo.

Aunque jamás me cubro de pomas ni de flores,  
me inciensan las campiñas, y alados trovadores  
me cantan. Soy el Alamo.



**Arbustus unedo**

— Mis hojas aserradas, angostas, relucientes,  
á fuer de lauros délficos, son dignas de las frentes  
de bardos y guerreros;

yo guardo á los artistas inmarcesible nimbo,  
y es cada flor que luzco primaveral corimbo  
de aromas tempraneros.

Mis frutos, que á las guindas en la color superan,  
—sensuales labios vivos— con ansiedad esperan  
el beso del Otoño;

y en las estivas siestas, del sol al rojo brillo,  
me arrullan las bucólicas del dulce caramillo  
de Pan. Soy el Madroño.



**Salix Babylonica**

—Arrebujado en sombras, amigo del misterio,  
vigilo con las cruces del sacro cementerio

la tumba lobrecida;

sin galas sufro á veces del céfiro las mofas

y—pálido poeta—medito mis estrofas;

soñar . . . esa es mi vida.

Augusto y pensativo, y en actitud doliente,

vegeto en las riberas del río y del torrente

llorando junto al cauce.

Yo exhalo como trova de mi pasión aguda,

la queja que desgrana la tórtola viuda

plañendo. Soy el Sauce.

De súbito quedaron mudos, graves, inmóviles,  
los cuatro árboles buenos, los cuatro árboles nobles;  
algo así como yertos  
de miedo y de congoja. El leñador sañado  
llegó; con su hacha hiriólos y, al fin, la tierra pudo  
abrazarlos ya muertos.  
Después, cuando el crepúsculo, heraldo de la noche,  
prendió á la blonda Venus un irisado broche  
allá . . . en la lejanía,  
vi que de las cabañas, con presuroso vuelo,  
el alma de los árboles en humo azul al cielo  
triunfalmente ascendía . . .

POST SCRIPTUM.—En la quinta estrofa me he permitido emplear el verbo *lobrecer* (por más que la Academia no lo incluya en su léxico) en atención á que fué usado por algunos escritores del Siglo de Oro, entre ellos el que *en el huerto carmelitano murmuró idilios celestiales*: San Juan de la Cruz.

J. B. D.

# **Obras del Autor**

## **Publicadas:**

"JUVENILES"

"NATURA"

"CANCIONES SURIANAS"

"NICARAGUA"

## **En prensa:**

"ALMA VERNACULA"

## **Próxima á publicarse:**

"BUCEFALO, BABIECA Y ROCINANTE"

## **En preparación:**

"BAJO EL HAYA DE TITIRO"

"EL PAIS DE LA QUIMERA"

